

CÓDICE MENDOZA: ARQUITECTURA
MTRA. MIREILLE ELENA VELÁZQUEZ CEDEÑO

INTRODUCCIÓN

La presencia de la arquitectura en los códices.

Apartado de construcciones del Códice Mendocino Proyecto Tetlacuilolli

En el siguiente apartado se presenta el estudio realizado a las representaciones arquitectónicas que aparecen en el Códice Mendocino, con el fin mostrar los diferentes tipos de construcciones que se dibujaron en el documento y como estas variantes están relacionadas con la lectura de los topónimos.

Para comprender con mayor profundidad las características de la arquitectura en este tipo de documentos fue indispensable retomar algunos fundamentos sobre la arquitectura mesoamericana como su origen y desarrollo durante los horizontes Preclásico (2500 a.C. al 200 d.C.) y Clásico (200 al 900 d.C.) así como la relación que se establece entre algunos elementos de la naturaleza considerados como sagrados y finalmente, enfocarse en las características de la arquitectura del centro de México en el periodo Posclásico Tardío (1200-1521 d.C.) hasta su presencia en las pictografías coloniales.

Como en la mayoría de las sociedades humanas, el origen de la arquitectura en Mesoamérica surgió de la necesidad de protegerse del medio ambiente, por lo que en un inicio el hombre buscó lugares como cuevas o abrigos rocosos que le proporcionarían protección para la lluvia, el frío y el ataque de animales salvajes, con el paso del tiempo, las cuevas fueron deshabitadas para trasladarse a lugares abiertos, un factor que intervino en ese cambio, fue el paso del hombre por el sedentarismo y la agricultura, lo cual permitió el abastecimiento de alimentos y el asentamiento del hombre en un solo lugar.

Es así como la arquitectura surgió como una necesidad de satisfacer las necesidades básicas del ser humano, con el tiempo, también se inició la selección de espacios de acuerdo a las condiciones del terreno o en algunos casos

modificándolo para la construcción de sus asentamientos. Aunado a esto, la arquitectura fue adquiriendo otras características como fue la integración de elementos que expresan conceptos sobre la ideología de sus habitantes.

Al respecto Annegrette Homman Vogrim sugiere que la arquitectura mesoamericana guardaba un gran simbolismo:

“(…) Puesto que las acciones son determinadas socialmente, los edificios por tanto, manifiestan de manera implícita un significado social, de esta manera las edificaciones constituyen un ambiente social. La arquitectura finalmente, representa un objeto cultural que puede expresar contextos simbólicos religiosos o cosmológicos (…)”
(2000: 41)

En el desarrollo de la arquitectura mesoamericana, el medio geográfico es otro elemento que intervino en la construcción y planificación de algunos asentamientos, lo cual, provoco que un sin número de construcciones que ser realizaron en Mesoamerica fueran envueltas en una serie de simbolismos que se hacen presentes a partir del horizonte Preclásico (1200 a.C. al 200 d.C.), período en el que florecieron sociedades caracterizadas por el sedentarismo, la actividad agrícola como se menciona anteriormente, sin embargo también se origina el culto a los cerros, las cuevas y otros elementos naturales asociados a la fertilidad de la tierra como el agua y la lluvia.

Este pensamiento sobre los cerros fueron uno de los antecedentes que dieron origen a la forma de concebir la arquitectura para las sociedades indígenas y que estuvo vigente durante toda la época prehispánica hasta el régimen virreinal, aunque para este último periodo se dio un sincretismo con la religión cristiana, como se observa en numerosos códices manufacturados en la época colonial y que ha sido objeto de estudio por Ethelia Ruiz y Eleanor Wake entre otros investigadores.

En los códices se puede encontrar una la diversidad de representaciones arquitectónicas que existían en la época prehispánicas como civiles, administrativas, y religiosas, también es posible identificar la variedad de

materiales que se ocupaban para la construcción de los edificios, lo anterior permite tener un panorama general, las modificaciones y ampliaciones de las estructuras en diferentes épocas, y la variedad de elementos arquitectónicos que eran integrados a los edificios (como almenas, alfardas, coatepantli, entre otros)

En los mismos documentos, se muestra de forma explícita algunas concepciones simbólicas relacionadas con la propia arquitectura mesoamericana, por tanto en las representaciones arquitectónicas no solo se perciben los espacios donde se llevan a cabo actividades de la vida cotidiana, rituales o ceremonias, así como la presencia de significados simbólicos, políticos, religiosos e ideológicos con los indígenas se identificaban.

JUSTIFICACIÓN

En distintos trabajos sobre el Códice Mendocino, se ha enfatizado principalmente en temáticas como el tributo, el sistema económico y político de las provincias bajo el control de la Triple Alianza, la llegada de los grupos nahuas al Altiplano, la fundación de México Tenochtitlán, así como los usos y costumbres de la nobleza indígena antes de la Conquista (Véase: Galindo y Villa, 1980; Peñafiel, 1985; Mohar, 1983 y 1987; Rossell, 2000).

Además de abordar temáticas específicas contenidas en el documento, se han efectuado análisis sobre los cambios y la adaptación de las imágenes introducidos por los españoles como lo ha especificado investigadores como Cecilia Rossell (2000:83).

En cuanto a la arquitectura representada en el Códice Mendocino, Joaquín Galarza realizó un análisis del glifo calli que aparece en distintos contextos dentro del documento y sus diferentes lecturas, este análisis será explicado más adelante.

El trabajo efectuado por este autor se enfocó en la lectura a través de la imagen y las diferentes maneras en que estas pueden aparecer en el Códice Mendocino.

En el caso del presente trabajo, se consideró la importancia de realizar un catálogo de los edificios y elementos arquitectónicos que aparecen en el códice, no sólo como glifos de los cuales se obtiene una lectura, sino ir más allá de está, rastreando en las representaciones algunas concepciones simbólicas que se encuentran de forma implícita, así como otras características de las imágenes como el tipo de compuesto glífico, el contexto en el cual se encuentra la imagen (es decir la lamina en la que aparece) sus características gráficas y el valor fonético de cada imagen.

OBJETIVO

Entre los objetivos de este apartado es mostrar un catálogo de las diferentes representaciones arquitectónicas del Códice Mendocino, el cual permite identificar la función que posee cada elemento arquitectónico, explicar porque algunas imágenes aparecen en determinados contextos y a su vez contrastar las imágenes con la arquitectura de algunos sitios arqueológicos del centro de México.

Para ello, se realizó el análisis de las imágenes arquitectónicas bajo un enfoque metodológico que considere las variantes en la arquitectura que fue representada por el tlacuilo y observar algunas características en proyección, orientación, color, formas hasta el valor fonético de estas imágenes en su lectura, que van más allá de dibujar un simple un calli o un teopantli.

HIPÓTESIS

La hipótesis principal es demostrar que la diversidad de representaciones arquitectónicas contenidas en el Códice Mendocino muestran un estilo característico Altiplano en el periodo Posclásico, este amplio repertorio de imágenes comprenden los templos, los basamentos, las almenas y las casas se emplearon como recursos gráficos para la lectura de topónimos y otros compuestos glíficos.

Además de poseer un valor fonético, las representaciones arquitectónicas muestran implícitamente el valor simbólico que tenían algunos edificios y otros elementos de la naturaleza asociados a los mismos como el cerro-basamento, lo cuales remiten a concepciones simbólicas de la propia arquitectura prehispánica.

ANTECEDENTES DE ESTUDIO

La arquitectura mesoamericana en su contexto arqueológico

Al tratar el tema de la arquitectura en el área mesoamericana, es importante mencionar los primeros estudios en esta materia por parte de investigadores como Ignacio Marquina o Paul Gendrop, quienes en sus diversos trabajos expusieron la complejidad de la arquitectura y su importancia entre las sociedades mesoamericanas.

Los estudios de ambos investigadores se caracterizaron por las descripciones de los complejos arquitectónicos, los materiales y técnicas constructivas, definiciones de estilos arquitectónicos así como las etapas constructivas que en la mayoría de las veces están relacionadas con los diferentes momentos de ocupación en un sitio.

No obstante el estudio de la arquitectura mesoamericana empezó a tomar otros enfoques que enfatizaron la planificación y configuración de algunos asentamientos asociados con algunas concepciones simbólicas.

Es así como algunos edificios suelen asociarse a un astro, un elemento del paisaje o algún otro elemento que entre las sociedades mesoamericanas tuviera un valor religioso.

Para entender la presencia de elementos simbólicos en la propia arquitectura del Códice Mendocino y las características fonéticas de ciertas representaciones arquitectónicas, es necesario presentar de forma breve como los antecedentes de estas concepciones se encuentran en la veneración que tenían los indígenas por los cerros y las montañas, así como la influencia del paisaje en la construcción de los sitios arqueológicos hasta su presencia en documentos y pictografías

LA ARQUITECTURA Y SU SIMBOLISMO

Entre los elementos de gran importancia para las sociedades mesoamericanas fueron los cerros y las montañas, debido a que los antiguos indígenas observaron que estos elementos alcanzan grandes alturas lo cual ocasiona la acumulación de nubes en sus cumbres antes de la lluvia, almacenan cantidades considerables de humedad y en algunos casos se ubican en las cercanías de mantos acuíferos y nacimientos de agua, debido a estas características los cerros se concibieron como los lugares donde interactuaban los tres planos importantes dentro de su cosmovisión: la tierra, el supramundo y el inframundo este último, a través de las cuevas localizadas en sus faldas (Barabás, 2003: 71).

Por tanto el cerro se convirtieron en un elemento de gran importancia, a tal grado que sería representado en sus asentamientos (en forma de basamento piramidales) y asociado al sistema político como ocurrió durante el período Posclásico con el Altépetl.

Al parecer el desarrollo de la arquitectura en la época prehispánica, se originó a partir de la veneración de los cerros, y el afán del hombre mesoamericano en recrear estos espacios con características sagradas en lugares

acondicionados para este fin lo cual, dio paso a la construcción de montículos y basamentos piramidales imitando la forma de los cerros y las montañas.

Al respecto Mircea Eliade, en sus trabajos sobre las religiones de varias sociedades del mundo ha destacado la importancia de los cerros o montañas como puntos importantes en la edificación de un templo o hasta en la fundación de algunas ciudades, debido a esta relación con los tres planos cósmicos del universo: “En el centro del mundo se encuentra la “montaña sagrada”, allí donde se encuentra el cielo y la tierra;

2º Todo templo o palacio y, por extensión, toda ciudad sagrada y toda resistencia real son asimilados en una “montaña sagrada” y promovidos así cada uno de ellos a la categoría del “centro”;

3º a su vez, el templo o la ciudad sagrada, puesto que son el lugar por donde pasa el axis mundi, son considerados como el punto de unión entre el cielo, tierra e infierno.” (Eliade; 1992:335).

Con el transcurso del tiempo los cerros y las montañas se fueron representando en numerosos asentamientos, en forma de grandes basamentos piramidales, su concepción sagrada como lugares donde interactuaban los planos y residían algunas entidades divinas, así mismo por sus características húmedas y su asociación con el agua, el simbolismo del cerro fue transferido a la imagen del teocalli como lo señala Wake:

“[...] Cada comunidad de agricultores primitivos había dirigido su atención a una o más montañas de su localidad donde los nubarrones amontonados, los manantiales subterráneos y los lagos se reconocían como la fuente esencial de agua para dicha comunidad y por tanto, su razón de ser. La sagrada montaña de agua su seno vivificante se reprodujo en el teocalli como el foco central religioso de los pueblos que de modo creciente dependían de la labor agrícola para sustentar una vida sedentaria. [...]” (Wake; 2000: 467).

Las montañas fueron elementos que condicionaban la conformación de algunos asentamientos importantes, ya fuera modificando el terreno en algunas cimas para la fundación de un sitio, o el establecimiento de un grupo cerca de una montaña y en casos más específicos, los cerros se utilizaban como marcadores geográficos, de cualquier manera la geografía era determinante como se explica a continuación:

“En el caso del Altiplano, sin negar la misma posibilidad en las otras áreas, la distribución y la forma de los basamentos piramidales recuerdan el paisaje orográfico es decir, amplios valles entre elevaciones, en su mayor parte de volcánico (como es el caso específico del valle de Teotihuacán; véase Lorenzo1968); ésta sería una característica dominante derivada de la influencia del medio ambiente” (Morelos García; 1993; 31).

La construcción de basamentos piramidales se inicio a partir del periodo Preclásico y continuó vigente durante toda la época prehispánica en gran parte del área mesoamericana.

A lo largo de este periodo, los basamentos fueron modificados en estructuras monumentales, con elementos ornamentales y funcionales, así como la creación de los estilos arquitectónicos y la distribución de algunas estructuras de acuerdo a su función: residencial, administrativa o religiosa.

LAS REPRESENTACIONES ARQUITECTÓNICAS EN CÓDICOS COLONIALES

Algunas de las características de la arquitectura mesoamericana fueron representadas en los documentos pictográficos prehispánicos y coloniales, señalando un asentamiento como los topónimos que se conforman por un cerro o en otros casos se dibujaba el palacio, el templo, la casa de un personaje importante o un dios, según fuera el caso. Para esto, el indígena se apoyó en otros elementos gráficos para diferenciándolo de un pueblo o de un accidente geográfico.

Durante la época prehispánica se dibujaron en los documentos imágenes de cerros o basamentos piramidales como símbolos políticos, que se continuaron representado en las pictografías de la etapa colonial (es importante mencionar que en muchos documentos que datan de este periodo tuvieron algunas modificaciones como resultado de la evangelización, se continúan empleando las imágenes de los cerros o del teocalli para señalar los asentamientos indígenas, aunque en otros casos fueron sustituidos por iglesias, las cuales indicaron los nuevos asentamientos fundados por los españoles y en los que congregaron indígenas); es por esta razón que en muchas pictografías encontramos basamentos, templos o cerros asociados con nombres de asentamientos.

Los trabajos que se han realizado sobre la arquitectura en códices son pocos, entre ellos destaca el estudio efectuado por Silvia Garza Tarazona con los documentos genealógicos de la mixteca (1978), en el cual se analizan las representaciones arquitectónicas que aparecen en las escenas junto a los personajes.

La autora propone el estudio de la arquitectura en sus diversas manifestaciones, como un elemento importante que permite observar las transformaciones de una sociedad, sus relaciones con otros grupos y otros aspectos asociados a la arquitectura:

“[...] En la arquitectura es posible encontrar reflejadas las interrelaciones existentes entre diferentes aspectos de la cultura: los medios de subsistencia o economía, la tecnología, la organización social, la religión, el arte, la guerra, etc, aunado a los organismos vivos y al hábitat constituyen un cuadro de factores que condicionan las formas arquitectónicas. [...] la arquitectura es uno de los aspectos que puede ilustrar el desarrollo de los pueblos en general [...]” (Garza, 1987:9).

Aun cuando la temática de los documentos mixtecos está centrada a las relaciones de parentesco entre la nobleza de diversos señoríos de la región y sus acciones, los tlacuilos que participaron en la manufactura de los documentos

representaron las estructuras con diversos elementos arquitectónicos, con lo cual es posible inferir como fueron en la realidad estas construcciones.

Es importante destacar la advertencia que hace Garza Tarazona en el estudio de la arquitectura en los códices, en cuanto a las limitaciones de su análisis.

La mayor parte de las imágenes analizadas, son templos que se encuentran asociados a los señores principales de los señoríos de la mixteca, por tanto, la arquitectura en este contexto es relegada en segundo plano.

En cuanto al estilo de las imágenes, a pesar que las sociedades de la mixteca desarrollaron un estilo arquitectónico muy específico cuyos antecedentes se remontan al período Clásico (200-900 d. C), en sitios como Monte Albán o posteriormente en Mitla durante el Posclásico (900-1521 d.C.) sitio en el que se origina un estilo muy particular, característico de esa zona como el empleo de columnas o la decoración de cenefas con mosaicos de grecas (De Anda; 2006: 68), en los documentos de esta región, el estilo que prevalece tiene una similitud a las construcciones del Altiplano, como lo señala la autora en sus conclusiones.

Por otra parte, Galarza realiza una propuesta de lectura del glifo Calli, que aparece en varios topónimos del Códice Mendocino, por sus características este glifo se encuentra asociado con otros elementos por lo cual se obtienen diferentes lecturas del mismo:

“[...] una convención gráfica empleada para designar a la casa con techo de terraza o azotea, la casa del Altiplano mexicano. Esta casa simboliza y es la representación real, estilizada, de la casa de los nobles, de los notables, (la casa de la gente del pueblo, de los macehuales, era de juncos, carrizos y tules). De adobes y pintados de blanco, con tres vigas de madera pintadas al frente, sirviendo de jambas y dintel para la entrada con el dintel completo, lo que por convención equivale a la casa vista de perfil o de lado (Corte perpendicular) [...]. (Ibíd: 46)”

El análisis del glifo calli propuesto por Joaquín Galarza, consiste en analizar la forma de representar los elementos por el tlacuilo, lo cual involucra el estilo y sus variantes es decir si aparece sólo el glifo de calli o lo acompaña un basamento piramidal además del color con el cual este pintado el glifo, elementos que modifican la lectura.

Las dimensiones de las imágenes con respecto al resto de la pictográfica, será un parámetro recurrente en diversos documentos (principalmente en los códices cartográficos) en los cuales aparecen dibujados los objetos en distintos tamaños, de esta forma el tlacuilo jerarquiza las imágenes y establece diferencias entre las representaciones de importancia, a aquellas con un carácter secundario.

METODOLOGÍA Y CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Las imágenes se analizaron bajo el enfoque metodológico de Joaquín Galarza, el primer paso fue la selección de las representaciones arquitectónicas principalmente, los templos, los basamentos, las almenas, los juegos de pelota y los tzompantlis, y se excluyeron de esta selección el glifo calli debido a que este ya fue analizado por Joaquín Galarza en su obra Tlacuiloa (1998).

En cada compuesto se realizó una ficha en la cual se anotó el número de lámina a la que pertenece, junto con una clave, su lectura en lengua náhuatl y su interpretación al español, en algunos casos se registró la variante entre la lectura del compuesto en náhuatl las glosas en español, esto se debe a que era una práctica común entre los españoles que participan en la elaboración de los documentos, colocar junto a las imágenes glosas en español para entender mejor el documento, es probable que los individuos que lo hacían no tenían un conocimiento profundo por la lengua náhuatl, por tanto es recurrente encontrar errores entre lo que se representó y lo que está escrito, es por ello que se contrastó la información entre la glosa y la lectura en náhuatl.

Para su lectura el compuesto es dividido en sus unidades mínimas, como lo recomienda la metodología de Galarza, en este nivel la lectura se realizó

considerando el objeto que se representa, por ejemplo si se trata de una piedra, se coloca en el espacio la palabra náhuatl de tetl, que significa piedra, además se anexa el comentario, con las características más relevantes de la imagen.

A continuación se presentan las características generales de los elementos arquitectónicos que fueron objeto de análisis, los cuales fueron agrupados de acuerdo al elemento arquitectónico, sus características gráficas así como las variantes en la lectura que tienen en el Códice Mendocino.

A) Templos

En el área mesoamericana, los templos eran los espacios localizados en la parte superior de un basamento o cuerpo escalonado. Es probable que en el interior de los templos se colocaran las imágenes de un dios o dioses junto con las ofrendas, además de otros elementos que se incluían como parte de los rituales y otras actividades que se efectuaban en su interior, era un espacio reservado para la mayoría del pueblo común, y que sólo un selecto grupo tenía acceso. La mayoría de los templos se construían de madera u otros materiales perecederos que se recubrían con una capa de estuco, sin embargo, dada la naturaleza de algunos en degradarse, con el paso del tiempo la estructura colapsaba y solo se conservaron vestigios de los desplantes de los muros así como del basamento que servían de plataformas.

No obstante, se tiene el testimonio que en zonas como el área maya y en algunos otros sitios de Mesoamérica se construyeron con piedras o materiales más resistentes que permiten suponer como eran estos recintos.

En el Códice Mendocino se representaron algunos ejemplos de estos templos, las imágenes que se clasificaron dentro de esta categoría son las que aparecen con un calli sobre un basamento escalonado (el número de cuerpos varían entre los cuatro y los seis), además que se muestra el empleo de colores en las jambas y dinteles que delimitan el acceso al recinto y las cenefas dispuestas en la parte superior como parte de la decoración.

La mayoría se dibujaron de perfil sobre todo en los topónimos y otras imágenes que aparecen dentro de las escenas de la tercera sección del documento, los templos dibujados de frente son pocos, aunque esta característica está asociada con el carácter e importancia del edificio como es la imagen del Templo Mayor de Tlatelolco que aparece en la lamina 10r.

Representaciones de perfil:

Corresponde a los topónimos de Huitznahuac, Teocalhueyacan, Calpateopan y Teocalzinco, y las tres construcciones en la tercera sección del código, que aparecen en las láminas 63r, 64r, y 67r.

Además de dibujarse de perfil, los topónimos pueden tener diferentes orientaciones, por ejemplo el de Teocalhueyacan se orientó hacia la izquierda mientras los templos de Huitznahuac, Calpateopan y Teocalzinco hacia la derecha.

En cuanto a los templos que aparecen en las láminas 63r, 64r, y 67r fueron orientados hacia la izquierda, los templos en esta sección no señalan una lectura como los topónimos representados en el segundo apartado del Código Mendocino, es probable que las imágenes de estos edificios tienen una relación visual con el resto de los compuestos que aparecen en la escena, en su mayoría están acompañadas con glosas al español indicando la función que desempeñaba el edificio.

Representaciones de frente:

El único templo que aparece proyectado de frente es el Templo Mayor de la lamina 10r, el cual hace referencia a la estructura que se encontraba en el asentamiento de Tlatelolco.

El edificio consta de seis cuerpos escalonados con paredes verticales, sobre el cual descansan dos templos, el de la derecha tiene un friso decorado con

círculos, la entrada está delimitada por dos jamabas en color rojo, amarillo y verde sosteniendo un dintel rojo.

El templo de la izquierda fue decorado con un friso compuesto por una cenefa de motivos rectangulares, de ambos templos salen volutas de fuego.

En la parte central del basamento, se dispusieron las escalinatas dobles delimitadas por cuatro alfardas en talud, todas presentan una moldura, en la misma imagen se observan algunas variantes en la representación de las alfardas que delimitan las escalinatas del edificio

En los múltiples trabajos sobre el Templo Mayor, Matos Moctezuma expone la importancia de los mitos al estudiar el simbolismo presente en el edificio y la materialización del nacimiento de Huitzilopochtli como el elemento que justifica las acciones de un pueblo elegido por un dios guerrero.

El Templo Mayor es descrito por Matos Moctezuma de la siguiente forma:

“[...] el lugar donde se cruzan el plano vertical y el horizontal. De él parten los niveles superiores o celestes y por él se entra al inframundo. De él parten los cuatro rumbos del universo convirtiéndose así en el ombligo y centro fundamental de la cosmovisión mexicana. [...]. (Matos Moctezuma: 1998:75).

El edificio además de ser un emblema de poder y legitimación de los mexicas sobre el resto de las sociedades conquistadas era una representación de su cosmovisión.

La disposición arquitectónica, así como los diversos elementos que se encontraban asociados al recinto, revelan la importancia de las estructuras en la recreación del mito y al mismo tiempo honrar a otra deidad importante dentro de su panteón: Tláloc. Por tanto, en el Templo Mayor se conjugan las dos montañas sagradas el Tonacatepetl, el lugar de Tláloc y el Cerro del Coatepec, lugar de nacimiento de Huitzilopochtli, de tal forma que se advierte la importancia de dos actividades económicas de la sociedad mexicana: la guerra y la agricultura (Ibíd: 90). Ahora bien, la descripción anterior se refiere al Templo Mayor encontrado en el sitio de Tenochtitlán, sin embargo, la lámina señala el asentamiento de Tlatelolco

sitio asociado con Tenochtitlán no sólo en cuestiones político sino también en la arquitectura que comparten ambos sitios.

En opinión de Francisco González Rul, la arquitectura de ambos asentamientos presenta similitudes en cuanto a las técnicas y materiales constructivos (González Rul; 1998: 66).”

Otros rasgos arquitectónicos que comparten ambos asentamientos son los muros hechos en talud o verticales, recubiertos con piedra y recubiertos por una capa de estuco como acabado final.

Es importante mencionar, que el tlacuilo dibujó sobre la construcción el topónimo de Tlatelolco, como una forma de diferenciar el edificio con el Templo Mayor de Tenochtitlán o quizá el de otro asentamiento puesto que los templos dobles fueron comunes en los asentamientos del Altiplano en el Posclásico.

RELACIÓN ENTRE LAS GLOSAS Y LA IMAGEN

De lo cinco compuestos analizados observamos algunas variantes en los topónimos dependiendo de lo que indica la glosa que acompaña el topónimo y el análisis directo de las imágenes.

En dos casos, por ejemplo, se representó la imagen del templo aunque fonéticamente las palabras en nahua Teocalli o Teopancalli no están presentes en el nombre del topónimo, la lectura recae en otros elementos representados junto a la estructura.

El primer ejemplo, corresponde a la imagen del Templo Mayor, sus características gráficas marcan la importancia del edificio como es la jerarquización de la imagen, aunque la representación de un montículo de arena localizado en la parte inferior de la estructura que indica el nombre original del asentamiento Xaltlilco, la lectura del edificio está implícita, sin embargo el autor del documento nos señala el asentamiento con la estructura sobre el topónimo del pueblo, de esta manera evita que se confunda con el edificio de características similares que se encontraba en Tenochtitlán.

La importancia de Templo Mayor se observa en la imagen que aparece en la segunda sección, a pesar de ser una síntesis del edificio real el autor del códice

procuró dibujar los elementos distintivos para diferenciar los templos dedicados a cada deidad como el colorear con azul y rojo las jambas y el dintel.

El caso de otro glifo donde existe una relación visual entre el glifo y la construcción es el de Huitznahuac, señalado en la glosa como “Mezquita”, para indicar el topónimo del asentamiento integrado por la espina de maguey (Huiztli) y, la vírgula de la lengua (náhuatl) además de la imagen del templo.

Estas imágenes relacionadas visualmente con los elementos en su contexto, Galarza lo definió como un glifo aislado (Ibíd.: 62).

Otra interpretación sobre la presencia del templo en la lectura del glifo es de Bernard y Anawalt quienes sugieren que la imagen sea de un templo que se localizaba en México Tenochtitlán, perteneciente a uno de los calpullis de Tenochtitlán (Berdan; 1992: 189-190).

La lectura del topónimo recae en la representación de la espina y la vírgula, el edificio sólo acompaña a la imagen para indicar que se trata un asentamiento. En algunas lecturas del catálogo, se definió cuando se trataba de un teocalli y un teopantli por lo general la lectura de teocalli se realiza cuando se representa un calli sobre un basamento, el cual se interpretó como Casa divina, mientras la palabra teopantli fue interpretada como levantamiento divino, por lo general acompaña varios topónimos que se aparecen junto con un basamento escalonado sin el calli en la parte superior que es sustituida por el glifo que conforma el resto del compuesto glífico.

En el caso del glifo de Calpulteopan existen diversas interpretaciones sobre el nombre del asentamiento, Peñafiel sugiere que puede tratarse de Calpultin: “barrio, casa o sala grande” y que la representación del árbol del capulín sea sólo una metáfora para realizar la lectura del compuesto (Peñafiel; 1885:71-72).

En el caso del compuesto de Teocalcinco, cuya traducción se ha interpretado como el templo pequeño, se utilizó para el mismo la partícula zint, en cambio para Teocalhueyacan, que se ha traducido como el lugar del templo largo, el tlacuilo representó una estructura más grande y sobre un cerro de esta manera indica las características del asentamiento.

La propuesta de Galarza sobre la lectura del glifo podría derivarse a Hueyteocalco-Altépetl de Huey-grande, teocalli-templo y tépetl de Altépetl-ciudad (Ibíd. 63). Es decir, el glifo también hace referencia a la jerarquía política que poseía el asentamiento.

En cuanto a los testimonios arqueológicos de los templos, pocos son los vestigios que han llegado hasta nuestros días, debido a que la mayoría de los recintos de este tipo se construían utilizando materiales perecederos que con el paso del tiempo desaparecieron, no obstante tenemos el caso de la estructura de Santa Cecilia Azcatitlan en la cual se conservan parte del techo.

Otros ejemplos de este tipo los encontramos fuera del área de Altiplano como son el caso de Cuauhtochco y Castillo de Teayo ambos localizado en la Costa del Golfo.

B) Basamentos

Se conoce como basamento a la plataforma compuesta por varios cuerpos escalonados dispuestos uno sobre otro hasta formar una estructura piramidal, su función es sostener el templo, el elemento principal del edificio.

De acuerdo con Silvia Garza Tarazona, el basamento se convierte en un elemento jerarquizante, debido a que en la parte superior se alza el templo, como la parte principal de toda la estructura arquitectónica. Según Marquina, los primeros basamentos consistieron en plataformas de niveles altos para evitar inundaciones que con el paso del tiempo tuvieron cambios en su forma constructiva y sus funciones:

“[...] los basamentos adquirieron mayor importancia, se fueron inventado diversos sistemas de construcción todos de su propio peso y de las edificaciones que sostenías; estos procedimientos consistieron en un núcleo tan comprimido como era posible, ya sea de barro mezclado con agua y fuertemente apisonado, o de piedra ligada al mismo material.” (Marquina; 1964:14-15).

En las sociedades del periodo Preclásico, las estructuras se construían de tierra, sirviendo de plataformas en zonas inundables aunque no era su única función, en otros asentamientos los basamentos alcanzaron grandes dimensiones

con la intención de imitar montañas sagradas como sucedió con la Pirámide del Sol en Teotihuacán por ejemplo, en donde se aplican otras técnicas constructivas y el empleo de materiales para alcanzar las magnitudes requeridas de los basamentos. Los primeros montículos se construyeron a base de piedra, barro y piedra que se continuaron utilizando durante toda la época prehispánica.

Sin embargo, en los períodos subsecuentes, los basamentos alcanzan un tamaño monumental, las estructuras se recubrieron con piedras careadas, se agregan otros elementos arquitectónicos tanto con fines funcionales como decorativos así mismo toda la estructura es recubierta por una capa de estuco como acabado final.

Durante el transcurso de la época prehispánica, los basamentos van adquiriendo características de acuerdo a la región en que se encuentran y los grupos étnicos que intervienen en su construcción.

Aun así, el basamento posee elementos que permanecen constantes en todas las subáreas como escalinatas, alfardas; además de presentar en cada cuerpo otros rasgos arquitectónicos como tableros, cornisas, almenas, entre otros. Los basamentos variaban en su forma, aunque los más comunes eran los cuadrangulares, también se construyeron basamentos de planta circular, un ejemplo de ello es la pirámide de Cuicuilco ubicada en el ciudad de México, la cual data del periodo Preclásico.

Otras variantes de basamentos circulares las encontramos en sitios del Posclásico, estas estructuras se componen de una planta circular adosados a otra estructura cuadrangular, formadas por cuerpo escalonados.

Los edificios con estas características se construyeron en varios sitios del centro de México y la Costa del Golfo relacionadas al dios Quetzalcóatl en su advocación de Ehécatl.

De acuerdo con las fuentes del inicio del período colonial como la de Motolinía, estos templos los describen de la siguiente forma:

“[...] En estas casas o infiernos que digo, eran redondos; eran más altos con sus altares, y subían a ellos con muchas gradas; éstos eran dedicados a el dios del viento que se decía Quetzalcoatlchy (Quetzalcóatl) [...]” (Motolinía; 2003:84)

En la obra de Fray Juan de Torquemada, se menciona las características de estos basamentos:

“[...] Efte era el Dios del Aire, y tenía fu templo, en forma redonda, y era fumptuoso. Por efto mifmo los indios aplicaron a Quetzalcoatl el Aire, por la blancura, y suavidad de condición, que tenia para con todos, no queriendo las cofas afpera, y desabridas, que otros estimaban, y apetecían [...]” (1986:51)

También, Fray Diego Durán proporciona una breve descripción de estos templos, cuando explica algunas características de Quetzalcóatl y su culto en Cholula:

“[...] Este ydolo [Quetzalcóatl] era de los principales diosses de los yndios y assi el tenplo en que estaua era de mucha autoridad especialmente el de Chollolan en la ciudad de mexico como no era la abocación de la ciudad no tenia tanta cuenta de hacelle fiesta como en Chollolan tenia sesenta gradas para subir a el no mas y su edificio era que después de aquella gradas se hacía un patio muy encaldo de mediana anchura de horno y la entrada era como boca de horno ancha y baja que para entrar era menester ynclinarse mucho tenia como techo una copa redonda pajica que ellos llamaba xacalli [...]” (Durán, 2002 :74)

Otros elementos representados en el Códice Mendocino son los cuerpos escalonados, de acuerdo con la descripción de Gendrop, el cuerpo es el objeto que posee tres perspectivas: ancho, largo y longitud (1998: 68), estos cuerpos se disponen uno sobre otro generalmente el cuerpo superior es de menores dimensiones hasta formar una estructura sucesiva en forma piramidal, la mayoría de los cuerpos escalonados son posteriores al período Clásico.

La presencia de cuerpos escalonados en el Códice Mendocino es recurrente en la mayor parte de los topónimos, en algunos casos se proyectaron de perfil, lo cual deja al descubierto parte de la alfarda y la escalinata, en otros casos aparecen los cuerpos escalonados sin otro elemento arquitectónico como si el tlacuilo dibujará la parte posterior de la estructura.

Estos elementos suele acompañar otros glifos como parte del compuesto glífico, como elementos fitomorfos, huellas de pies, cerros, entre otros.

La lectura de estos glifos varía entre las partículas tetetl o tzaqualli.

Otra variante en las representaciones son los basamentos con templos de perfil, estas son la esquematización del glifo de calli adaptada al otro cuerpo, además aparecen con otros elementos dependiendo del topónimo que conforman.

Basamentos de frente:

Son pocas las imágenes con esta proyección sin embargo, se trata de edificios de una gran importancia social y política como la casa de Moctezuma o religiosa como el Templo Mayor de Tlatelolco, el cual fue dibujado de frente por lo cual, es posible observar las alfardas que delimitan ambas escalinatas y parte del cuerpo escalonado.

Siendo uno de los elementos arquitectónicos de gran importancia entre la sociedad mexicana, así como su forma estructural el edificio debía de ser dibujado de frente, si la imagen se realizaba de perfil, la estructura se confundiría con cualquier edificio. La jerarquía de la imagen del Templo Mayor con respecto a otras representaciones arquitectónicas de otras láminas en el mismo documento es mucho mayor, y contempla los dos templos que rematan en la parte superior del basamento.

En cuanto al palacio de Moctezuma, este tiene una proyección de frente donde muestras diferentes perspectivas que le dan a todos los templos y palacios que se representaron en la lámina.

Basamentos de perfil:

Suelen ser una de las imágenes más comunes en los documentos se orientaron hacia la izquierda o la derecha dependiendo del compuesto glífico del cual forman parte.

Los basamentos pueden tener de tres a cuatro cuerpos escalonados, por lo general se dibujaban con una alfarda y parte de las escalinatas. Sin embargo, la

proyección de las alfaridas que aparecen en estos elementos es de frente, lo cual permite observar parte del paramento vertical.

RELACIÓN ENTRE LAS GLOSAS Y LA IMAGEN

Primero, es importante definir la palabra Tzaqualli que aparece en la lectura de los topónimos analizados, el término tiene dos interpretaciones en español, tzaqualli como montículo o tzaqua, que puede interpretarse como encerrar, detenerse o acabar (Simeon; 2007: 726).

A partir de estas variantes que se dan en la lengua náhuatl, se ha concluido denominar como tzaqualli a un montículo, en este caso con características escalonadas como los podemos encontrar en varios sitios arqueológicos.

Esta similitud gráfica quizás tenga un antecedente en la observación que hace Mangino Tazzer sobre los basamentos, templos y cerros:

“(…) La forma del templo no solo es congruente con la función de albergar la representación divina y las imágenes de los príncipes sino con la función de ritos. Según esta última, el dios está por encima de lo terrenal, en las alturas que la gran base piramidal le otorga.”(Tazzer Mangino; 1990:40).

EJEMPLOS DE ESTRUCTURAS ESCALONADAS LAS OBSERVAMOS EN VARIOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS.

C) Almenas (tenamitl):

En este grupo se incluyeron algunos topónimos que contienen en sus elementos las almenas, según Paul Gendrop, las almenas eran elementos arquitectónicos dispuestos en los asentamientos de Mesoamérica de diversas figuras desde formas geométricas hasta elementos retomados de la naturaleza, provienen de una tradición arquitectónica del centro de México (Gendrop; 1998: 16-17) que se origina en el período Posclásico, aunque estos elementos están presentes en el área del Altiplano desde el período Clásico, lo observamos en el sitio de Teotihuacán con las almenas que rematan el Templo de Quetzalpapalotl.

En la segunda sección del Códice Mendocino se representaron cuatro topónimos con este elemento, todos constan de tres almenas escalonadas

orientadas hacia la derecha, sobre una base rectangular decorada con círculos concéntricos que varían en número de tres a cinco.

Todos fueron pintados en color azul y en algunos casos se combinan con color rojo y suelen acompañarse de otros recursos gráficos para su lectura.

Las almenas ya sea en contexto arqueológico o su representación en documentos se encontraban colocadas en diversos lugares, por ejemplo como remate de los templos o en la parte superior de algunos basamentos, como las que aparecen en la imagen del Templo Mayor en otros documentos como en el Códice Durán por ejemplo, en donde aparecen almenas en forma de caracoles.

Almenas de frente:

En el Códice Mendocino aparecen diferentes tipo de almenas, por ejemplo en los topónimos de Huapacalco y la estructura señalada como el Cuicacalli (Casa de canto), son rematados por figuras geométricas, mientras en el edificio señalado como el Calmecac, se dibujaron las almenas en forma de una mariposa estilizada.

Las representaciones de almenas anteriormente mencionadas no tienen ningún valor en la lectura de los topónimos y aparecen como complemento de la decoración de los templos.

Estas variantes probablemente indiquen, que a pesar de que los glifos son elementos arquitectónicos en los compuestos, el tlacuilo hace una diferencia con aquellos que tienen un valor en la lectura.

Almenas de perfil:

Por lo general las almenas dibujadas en el Códice Mendocino, así como en otros documentos pictográficos se dibujan de frente, aunque el templo o la estructura que acompañan se proyecten de perfil, siempre se dibujan de frente.

RELACIÓN ENTRE LA GLOSA Y LA IMAGEN

En el caso de la lectura de tenamitl, es decir almena o amurallado, son elementos que encontramos en los cuatros topónimos de la segunda sección, la lectura del glifo puede estar al inicio o en la parte intermedia de la palabra en náhuatl, al menos en este documento.

La almena de tipo escalonada no se encontró en contexto arqueológico en el área del Altiplano, aunque si en otros sitios como en la costa del Golfo, donde sitios como Cempoala y Quiahuiztlán se colocaban para delimitar espacios o en el remate de los basamentos.

En el caso de las almenas con otras formas geométricas como las que aparecen en los compuestos glíficos de Huapacalco, Cuicacalli y Calmecac, Galarza propone que deben transcribir una lectura (Ibíd: 59), aunque el autor no especifica qué clase de lectura se otorgaría en este caso. Sin embargo, una propuesta apoyada en el contexto y la forma que se representan las almenas podría tratarse de elementos arquitectónicos con una función decorativa señalando el tipo de actividades que se efectúan en el interior del edificio o si se trata de un espacio religioso.

En cambio, las almenas escalonadas que aparecen en los topónimos son imágenes que suelen usarse con un valor fonético, debido a la forma geométrica simulando una fortificación, es por esto que tienen una lectura específica.

D) Tzompantli:

También conocido como levantamiento de cráneos o levantamiento de cabezas son estructuras asociadas con el sacrificio; Paul Gendrop hace una diferencia de dos variantes, a) empalizada de calaveras estacada, postes o estructuras de madera donde colgaban o ensartaban las cabezas o cráneos de las víctimas y b) altar, plataforma o muro realizados de calaveras esculpidos frecuentemente en el período Posclásico en el Altiplano. (Gendrop; 1998:209).

Según algunas referencias en el recinto sagrado de México Tenochtitlán se encontraban varios tzompantlis, uno de ellos cercano al Templo Mayor, cuyos cráneos eran ofrecidos a Tezcatlipoca.

Otras referencias las encontramos en la obra de Fray Bernardino de Sahagún, quien describe algunos tzompantli localizados en el recinto sagrado: “El decimo octavo edificio se llamaba tzompantli.

Eran unos maderos hincados, tres o cuatro, por los cuales estaban pasadas unas astas como de lanza, es los cuales estaban espetadas por las sienas las cabezas de los que mataban en el cu” (Sahagún; 2005: 156).

En la misma relación el cronista menciona que atrás del edificio de Quauhxiccalco, se encontraba otro tzompantli, así mismo menciona la presencia de Hueitzompantli, donde se colocaban las cabezas de los sacrificados en las fiestas de Panquetzaliztli. Fray Bernardino de Sahagún no menciona más información, sin embargo es probable suponer que la estructura tuvo una gran importancia debido a su contexto con otros edificios.

RELACIÓN ENTRE LA GLOSA Y LA IMAGEN:

En la lectura de los topónimos del Códice Mendocino, la imagen del tzompantli aparece esquematizada, en lugar de colocar una hilera de cráneos, se colocó sobre una base un cráneo atravesado por un asta de madera.

Las figuras aparecen con una proyección mixta en donde el cráneo se coloca de perfil y el basamento de frente.

Por lo cual no hay una distinción en la orientación de la imagen en las representaciones que aparecen en el documento.

En los dos topónimos que aparecen las imágenes de los tzompantlis son Tzompanco y Tzumpahuacan, la lectura del glifo en náhuatl es Tzompantli que en ambos se localizan al principio de la lectura, la cual se interpreto como levantamiento de cráneos.

Otra característica que se observa en las imágenes son los ojos abiertos que acompañan los cráneos, se trata de una metáfora de la muerte como una muerte viva, recordando que en Mesoamérica, la muerte no se concebía como el final de la vida sino como la transformación.

E) Juegos de Pelota (Tlachtli):

El juego de pelota era una práctica ritual que probablemente se remonte desde el periodo Formativo (200 a.C.-200 d.C.), del espacio que se ocupaba para realizarlo se han encontrado vestigios en toda el área mesoamericana.

Existen diferentes variantes en la forma de la cancha, la más común es la forma de “I” con dos cabezales, en forma de “T”, y otra variante en la cual solo se dispuso la cancha sin cabezales.

En su diccionario sobre mitología y religión, Yolotl González Torres, describe como los indígenas concebían este juego en su aspecto religioso y cosmogónico:

“[...] concebían al universo como una cancha de pelota, generalmente en forma de dos letras de T invertidas, en que viajaba el sol como pelota de hule, y en la que se entablaba en el juego-lucha entre las fuerzas de la luz y de las tinieblas.” [2002:99].

En las crónicas del siglo XVI, se cuenta con una descripción de la cancha así como de uso por Fray Diego Durán:

“Eran estos juegos de largos de á cien piés y de á ciento y cincuenta y de á doscientos piés, donde cabian por aquellos rincones cuadrados que á cabos y remates del juego tenia cantidad de jugadores que estaban en guarda y con aviso de que la pelota no entrase allí poniéndose los principales jugadores en medio para hacer rostro á la pelota y á los contrarios por ser el juego á la misma manera que ellos peleaban ó se combatian en particulares contiendas. En medio de este cercado habia dos piedras fijadas en la pared frontera la una de la otra: estas dos tenian cada una un agujero en medio el cual agujero estaba abrazado d un ídolo el cual era el Dios del juego: tenia la cara de figura de un mono la cual fiesta como en el calendario veremos se celebraba una vez en el año y para que sepamos de qué sercian estas piedras es de saber la piedra de la un parte servia de á los de una banda para meter por aquel agujero que la piedra tenia la pelota y la otra del otro lado para los de la otra banda y cualquiera de ellos que primero metia por allí su pelota ganaba el precio.”(2002:213).

Las representaciones del juego de pelota que aparecen en el Códice Mendocino corresponde a la variante de dos cabezales, sin embargo, la imagen varía de acuerdo a las características del topónimo que representa, pueden variar en colores, la presencia o ausencia de los anillos como marcadores, entre otros elementos.

RELACIÓN ENTRE LA GLOSA Y LA IMAGEN

Los juegos de pelotas que se dibujaron en el Códice Mendocino fueron siete, los cuales señalan los asentamientos de Tlachyahualalco, Tlachoc, Tlallachco Tlachmanalco, y Tlahiaco, todos aparecen como parte del topónimo, no se encontró como un elemento arquitectónico en sí, su representación es de planta, aunque los anillos aparecen de esta forma en las imágenes, aunque en la realidad los anillos eran dispuestos de forma vertical, la razón de esta proyección es para dar una idea completa del elemento que se dibuja, la lectura es tlachtli y suele estar al inicio o en la parte intermedia de la lectura.

F) Otros edificios

En este apartado se colocaron las representaciones arquitectónicas que por sus características gráficas difiere con el resto de elementos que fueron agrupados, como es el topónimo de Huapacalco identificado así por la glosa que lo acompaña, se trata de un edificio proyectado de frente, por lo cual se observa el vano del acceso al interior.

En el mismo vano se dibujaron dos jambas columnas (la jamba-columna es un elemento arquitectónico frecuente en la arquitectura mesoamericana, se trata de una columna que tiene a la vez una forma de jamba Gendrop; Ibíd: 116).

La parte superior del edificio se decoró con una cenefa hachurada, y es rematado por una serie de cinco almenas de formas geométricas. Los colores que predominan en la imagen son el amarillo, el blanco y el negro para delinear las imágenes, el color amarillo señala la parte de la estructura que se construyó de madera u otro material como las jambas y columnas.

RELACIÓN ENTRE LA GLOSA Y LA IMAGEN

El glifo de Huapacalco de la lámina 28 del documento es uno de los topónimos ideográficos, algunos autores como Peñafiel o Anawatl lo identifican como un almacén, la imagen por si sola nos haría alusión a una estructura con una función distinta a la religiosa, debido a que no contamos con más elementos gráficos. Por otra parte, Galarza propone que la disposición del elemento arquitectónico de frente se debe a que señalan: “[...] columnas de madera cuya materia prima debe pronunciarse de forma.(Ibíd:)”

Una representación de características similares la encontramos en el códice Durán, en la lámina no 39, y que el propio Fray Diego Durán lo asocio con el palacio Moctezuma. Sin embargo, en esta imagen no se dispusieron almenas rematando el edificio en cambio observamos una cenefa con círculos concéntricos.

COMENTARIOS FINALES:

El análisis de algunos glifos ya han sido objeto de estudio por otros investigadores como Antonio Peñafiel (1885), Patricia Rieft Anawatl y Frances Bernard (1992) o Joaquín Galarza (1998), de acuerdo a sus conocimientos sobre los documentos y la aplicación de sus metodologías para realizar la lectura fue fundamental ir más allá de la descripción de las imágenes con el fin de explicar las similitudes y diferencias entre las representaciones así como observar que en algunos casos estas imágenes no forman parte directa de la lectura del término aunque si tienen relevancia en el contexto general de la lámina.

La mayoría de la arquitectura representada en las tres secciones del Códice Mendocino, son topónimos de los lugares que estaban bajo la dominación política de la Triple Alianza, se trata entonces de asentamientos importantes dentro de una región particular, eran los asentamientos encargados de recolectar los tributos de las provincias sojuzgadas.

Anteriormente se mencionó que varias de las representaciones arquitectónicas se localizan en diferentes contextos, enmarcando las escenas de

personajes o señalando ciertos edificios donde se llevaban a cabo algunas actividades específicas.

Esta característica ya la había argumentado Grulich:

“La pirámide en Mesoamérica era una montaña hecha por el hombre y una imagen de la tierra; dentro de encontraba el inframundo, un lugar acuoso al que se llegaba a través de las cuevas. Al mismo tiempo las pirámides simbolizaban al ascenso del sol en su curso diario a través de la bóveda celeste” [...]. Las dos interpretaciones prosigue Umberger en otra obra [...], no son mutuamente excluyentes: las pirámides pueden referirse a una idea o a otra en ciertas ocasiones o ambas simultáneamente. Por otra lado, sabemos que los templos, las moradas de los dioses en la cima de las pirámides, o por lo menos sus techos, representan el cielo. [...] Una colina o una montaña eran símbolos comunes para una ciudad (altepétl “cerro-agua”); una pirámide representaba una montaña y un templo-pirámide con su dios era el corazón de la ciudad.” (Graulich, 1997:193-194)

Sin embargo, los cerros no sólo fueron venerados en su forma natural, el hombre llegó a recrearlos o materializarlos arquitectónicamente en los asentamientos, esta costumbre que tiene sus raíces desde el periodo Preclásico continuó vigente a lo largo del desarrollo cultural mesoamericano, de tal manera que esta relación entre el cerro y la estructura piramidal también la observamos en los documentos pictográficos de la época colonial, como es el caso de este documento, en el cual señalaremos dos casos.

El primero es el de Teocalhueyacan, un edificio que se encuentra sobre un cerro, en el cual no sólo el tlacuilo nos representa las características que probablemente tuvo el asentamiento, sino también nos alude a estas concepciones ideológicas de los indígenas sobre los cerros al igual que la fundación de algunos asentamientos en su cimas debido a su carácter sagrado.

Otros casos son el de Tzacualtepec y Caltepec, en los cuales el tlacuilo representó la casa o un basamento escalonado señalando de esta manera la presencia de un núcleo de población un espacio donde se encuentran varias

estructuras arquitectónicas, en estos ejemplos el autor no dibuja un templo, así no un elemento más esquematizado de acuerdo a la lectura del topónimo.

Estos ejemplos remiten la fundación de asentamientos sobre la cima de montañas y cerros, espacios que eran ocupados por las sociedades indígenas debido a ese simbolismo con los cerros cuya complejidad es situar el sitio en un lugar donde convergen los planos de universo y la Tierra como centro cósmico.

“[...] los templos y de las ciudades con la montaña cósmica, [...] los templos se llaman: “el monte casa”, “la casa del monte de todos los países”, el “monte de las tempestades”, el “lazo entre el cielo y la tierra”, etc... [...] Las ciudades y los lugares santos son asimilados a las cimas de montañas cósmicas. [...] En efecto, por el hecho de que están situados en el centro del cosmos, el templo o la ciudad sagrada son siempre el punto de encuentro de las tres regiones cósmicas. [...] El simbolismo del centro abarca nociones múltiples: la del punto de intersección de los niveles cósmicos, [...] la de espacio hierofánico y por ello mismo real; la de espacio creacional por excelencia, el único donde puede comenzar la creación. Por eso en diversas tradiciones vemos a la creación partir de un centro, porque allí se encuentra la fuente de toda la realidad y por lo tanto la energía de la vida.” (Eliade; 1972: 336-338)

En cuanto a las imágenes del tzompantli, por lo general solo aparecen como glifos para señalar un asentamiento con un valor fonético en la lectura del topónimo.

Su representación es una estilización del elemento que es posible encontrar en contexto arqueológico, puesto que solo se representa un cráneo sobre un basamento proyectado de frente, aunque con ligeras variaciones dependiendo del glifo al que pertenece cada imagen, la representación es casi siempre la misma. En el caso del juego de pelota, se dibujó siempre una cancha de dos cabezales, las variantes que observamos dependerá del glifo o del asentamiento, sobre todo en el interior de la imagen, es decir en su contenido, en el cual, será el más utilizado por el tlacuilo para representar la otra parte del nombre del asentamiento o las características del lugar.

Al igual que el tzompantli, la mayoría de las representaciones del tlachtli forma parte de los topónimos con un valor fonético.

Las almenas que aparecen en el Códice Mendocino son elementos que muestran variantes en su representación gráfica con un valor fonético o pueden carecer del mismo si se representaron sobre templos, casas u otros edificios.

La almenas escalonadas son características en los topónimos de la sección económica del documento, su forma asemeja una fortificación, se asocia con lugares amurallados o almenados, mientras las almenas con otras formas por lo general se relacionan con un edificio o una estructura arquitectónica dentro un contexto general como las escenas de la tercera sección.

Por último, el análisis de la arquitectura contenida en el Códice Mendocino a través de la metodología de Joaquín Galarza, la comparación del dato arqueológico con las fuentes y un análisis crítico se intento ir más allá de una lectura del compuesto glífico, también se enfatizaron en las formas, los estilos, los cambios, las proyecciones en las imágenes hasta las variantes de un mismo elemento con una carga simbólica similar para dar una lectura diferente a los topónimos que componen el repertorio de construcciones del Códice Mendocino.

BIBLIOGRAFIA

BERDAN F. Frances and Patricia Rieff Anawalt, *The Codex Mendoza*, University of California Press, Berkeley Los Angeles, Oxford, 1992

BARABAS, Alicia, "Introducción: una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas" en *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México.*

Alicia Barabas (coord.), Vol. I, INAH, México, 2003. _____
"Etnoterritorialidad sagrada en Oaxaca" en *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México.* Alicia Barabas (coord.), Vol. I, INAH, México, 2003.

CARRASCO, Pedro, "Etnohistoria e interdisciplina" en Antropología e interdisciplina: homenaje a Pedro Carrasco, Mario Humberto Ruz, Julieta Arechiga V (editores,) Sociedad Mexicana de Antropología Mesa Redonda, México, 1995

ELIADE, Mircea, Tratado de historia de las religiones, Edit. Era, México, 1972
_____ Lo sagrado y lo profano, Edit. Labor, S.A, España, 1992 DE

ANDA, Enrique X, Historia de la arquitectura mexicana, Edit. Gilberto Gili, Barcelona, 2006

DURAN, Fray Diego Historia de las indias de la Nueva España e islas de tierra firme, Estudio preliminar de Rosa Carmelo y José Rubén Romero, Cien de México, CONACULTA, México, 2002

GARZA, TARAZONA; Silvia Códices genealógicos. Representaciones arquitectónicas, Colección Científica. Arquitectura. SEP-INAH, México, 1978.

GALARZA Joaquín, Tlacuiloa, escribir pintando, Edit. Tava, México, 1998.

GENDROP, Paul, Arte prehispánico en Mesoamérica, Edit. Trillas, México, 1ed. 1970. _____ Diccionario de arquitectura prehispánica, Edit. Trillas, México, 1998.

GENDROP, Paul y Doris Heyden, Arquitectura mesoamericana, Edit. Trillas, México, 1990.

GERHARD, Peter, Historia Geográfica de la Nueva España 1519-1521, UNAM, México, 1986.

GONZALEZ RUL, Francisco, Urbanismo y arquitectura en Tlatelolco, Colección científica, INAH, México, 1998.

GONZALEZ TORRES, Yolotl, Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica, Edit. Larousse, México, 2002.

GRAULIH, Michel “Reflexiones sobre dos obras maestras del arte azteca: La piedra del calendario y el Teocalli de la Guerra Sagrada” en De Hombres y dioses, Xavier Noguez y Alfredo López Austin, (coord.), Colegio de Michoacán, El Colegio Mexiquense, México, 1997.

GUTIERREZ MENDOZA, Gerardo y Constantino Medina Lima, Toponimia náhuatl en los códices Azoyú 1 y 2, un estudio crítico, Publicaciones de la Casa Chata, México, 2008

MARQUINA, Ignacio, Arquitectura prehispánica, SEP, México, 1964.

MATOS MOCTEZUMA Eduardo, Vida y muerte en el Templo Mayor, F.C.E, México, 1998.

MOLINA, Fray Alonso, Vocabulario de la lengua castellana y mexicana, Gobierno del Estado de Puebla, México, 1976,

MORELOS García Noel, Procesos de producción y de espacios y estructuras en Teotihuacan, Colección Científica, INAH, México, 1993

PEÑAFIEL, Antonio, Nombres geográficos en México, catálogo alfabético, Oficina tipológica de la Secretaría de Fomento, México, 1885.

ROSSELL, Cecilia, “Convenciones pictóricas; composiciones y proyecciones. En la primer parte del Códice Mendocino” en Segundo simposium de documentos, Constanza Vega Sosa Coord. CONACULTA-INAH, México, 2000.

SAHAGÚN, Fray Bernardino, Historia general de las cosas de la Nueva España, Tomo I Introducción paleografía glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, CONACULTA, México, 1989.

SIMEON, Remi, Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana, Edit. Siglo XXI, México, 2007

TAZZER MANGINO, Alejandro, Arquitectura mesoamericana relaciones espaciales, Edit. Trillas, México, 1990

WAKE, Eleanor, "El altepétl cristiano: percepción indígena de las iglesias de México, siglo XVI", en Códices y documentos sobre México, Tercer Simposio Internacional, Constanza Vega Sosa (Coord.), INAH, Colección científica, 2000.